

Jesús Revuelta

## UN PINTOR RENTERIANO EN MADRID

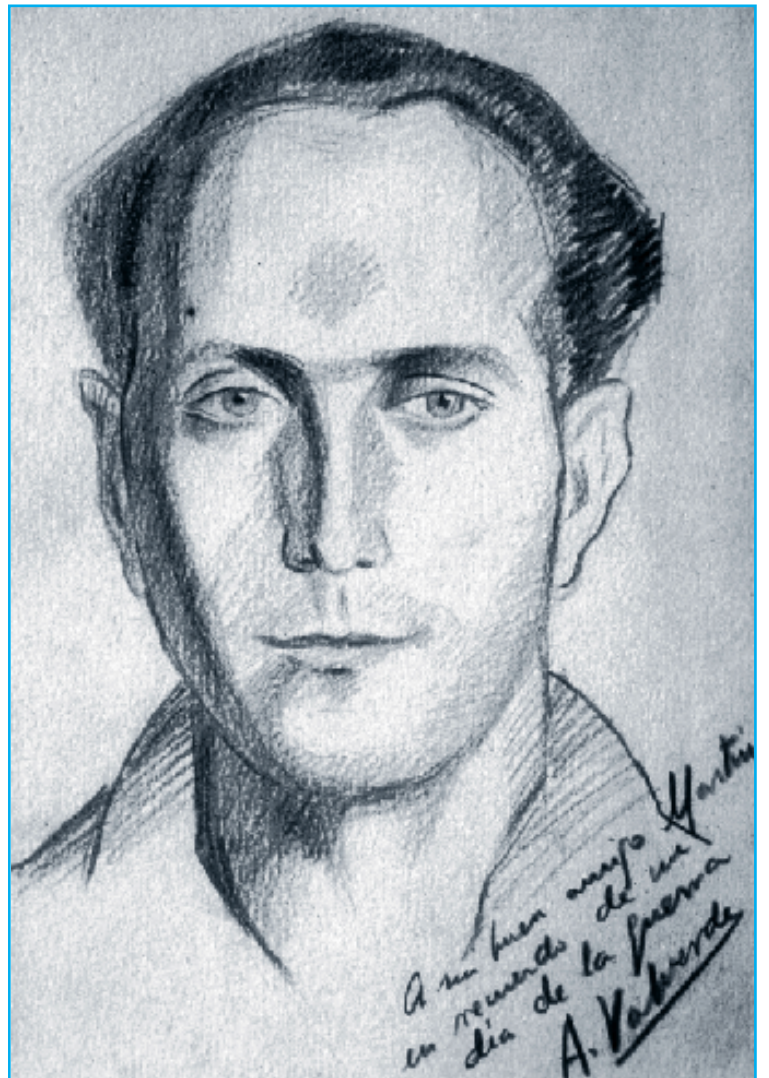
MARTÍN BENITO, UN GUIPUZCOANO QUE HA CONQUISTADO MADRID  
HA DESCUBIERTO UN CUADRO DE VELÁZQUEZ Y LO HA DONADO  
AL MUSEO DEL PRADO

Jesús Martín y Benito, aunque nacido en Buenavista (Salamanca) en enero de 1912 había llegado a Rentería a los quince días de su nacimiento. Estudió las primeras letras en el pueblo y a los 15 años comenzó a trabajar como ayudante contable en una fábrica de nuestra localidad. Al mismo tiempo comenzó a estudiar dibujo y pintura con Vicente Cobreros Uranga. Su vocación fue tan fuerte que en 1930 marchó a París, meta en aquella época de todos los artistas con ganas de aprender. A la vuelta, en 1933, realizó una exposición individual en Rentería con un total de sesenta obras. Después vino el terrible paréntesis de la guerra. Finalmente Benito se instaló en Madrid donde tras reñidas oposiciones consiguió la plaza de restaurador del Museo del Prado desarrollando una brillante carrera en el mundo artístico.

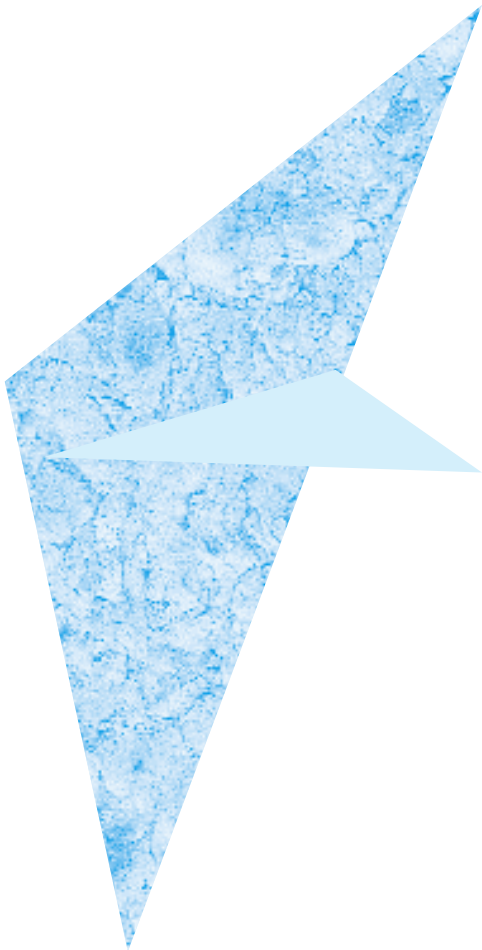
Un importante episodio de su vida, ligado a este ámbito, fue su descubrimiento de una pintura de Velázquez que hizo que su nombre saltase a la prensa.

El periodista Jesús Revuelta publicaba un artículo en la *Voz de España* de San Sebastián, el 8 de febrero de 1950, con el título arriba señalado en el que se hacía eco del acontecimiento:

*“El Gobierno español ha condecorado recientemente con la Cruz de Caballero de Alfonso X el Sabio al pintor-restaurador del Museo del Prado, Jesús Martín Benito. Desde hace tres años su nombre no ha perdido actualidad en el mundo artístico, y su prestigio, que ha rebasado las fronteras de España, es el mejor premio a la empecinada vocación de un hombre de Guipúzcoa.*



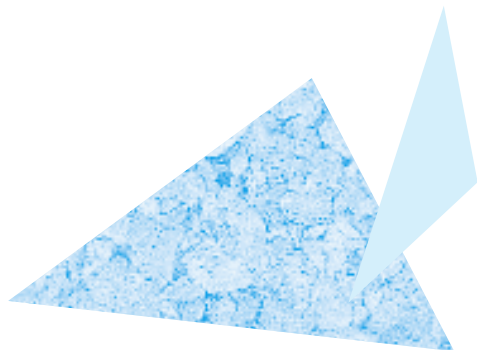
Retrato de Jesús Martín Benito por el también renteriano Antonio Valverde. (Año 1936)



Yo conozco a Martín Benito. Es de Rentería. Está casado. Tiene casi 39 años de una vida que hasta hace poco tiempo ha sido una empeñada lucha con las dificultades de todo orden que se oponen al triunfo de una vocación total de artista.....Cuando tuvo uso de razón, Jesús Martín Benito se encontró en Rentería, porque había nacido allí, "sumergido" en una familia modesta y entre muchos hermanos (diez hermanos son muchos hermanos, creo yo). Por eso empezó a trabajar. No tenía dieciocho años, y era contable en una fábrica, ganaba bastante para aquellos años que se cobraba en duros de plata, y... no estaba contento. ¿A qué más aspira este chiquillo?, decía su padre.

Martín Benito aprovechaba el tiempo libre para dibujar, para pintar. Él quería irse a París. Le animaban su madre, su hermano mayor, y, sobre todo, "el pintor más grande que ha tenido Rentería" —como dice siempre Martín Benito-, Vicente Cobreros Uranga, que fue su primer maestro. Por fin, después de vencer la resistencia de su padre y también la del patrono que le ofrecía doblarle el suelo si se quedaba, marchó a París nuestro Martín Benito. Tenía entonces 18 años. Hubo de todo, naturalmente más malo que bueno, en aquellos primeros tiempos de París. Todos los años volvía tres meses, en verano, para pasarlos en casa. Gracias a la Exposición Anual de Noveles se dio a conocer en San Sebastián. Ganó un premio en 1932, y otro de mayor importancia, creo que en 1934, con un cuadro de grandes dimensiones, ocho figuras de "casheros" debajo de un manzano, en el que trabajó tres meses en París. A sus 21 años, cumplidos por entonces, ya vivía de la pintura. Los tres meses que pasaba en Guipúzcoa no los desperdiciaba sesteando. Cogía la bicicleta y marchaba a Orio, a Zarauz, a Zumaya, a Régil, de un pueblo a otro pintando paisajes y escenas al aire libre que al volver a París eran vendidos y "le daban cuerda" para pasar el invierno y la primavera trabajando por allá".

Como la de tantos otros la guerra truncó provisionalmente la carrera artística de Jesús Benito que tuvo que pasar tres años en el frente. En 1939 marchó a Madrid y como señala el periodista "Era como empezar de nuevo. Nadie le conocía, salvo dos o tres amigos artistas de los tiempos de París. Para ir viviendo



**Lificultades Plus Ultra**

**Las aguas de la vida y la suscripción**

**Dispositivos**

**JUZGAR Y ACERTAR**

**Ver, oír y pensar**

**El descubrimiento de un cuadro de Velázquez y lo ha donado al Museo del Prado**

**Martín Benito, un guipuzcoano que ha conquistado Madrid**

**HA DESCUBIERTO UN CUADRO DE VELÁZQUEZ Y LO HA DONADO AL MUSEO DEL PRADO**

**Ver y Morir**  
¿SE PUEDE CAMBIAR?

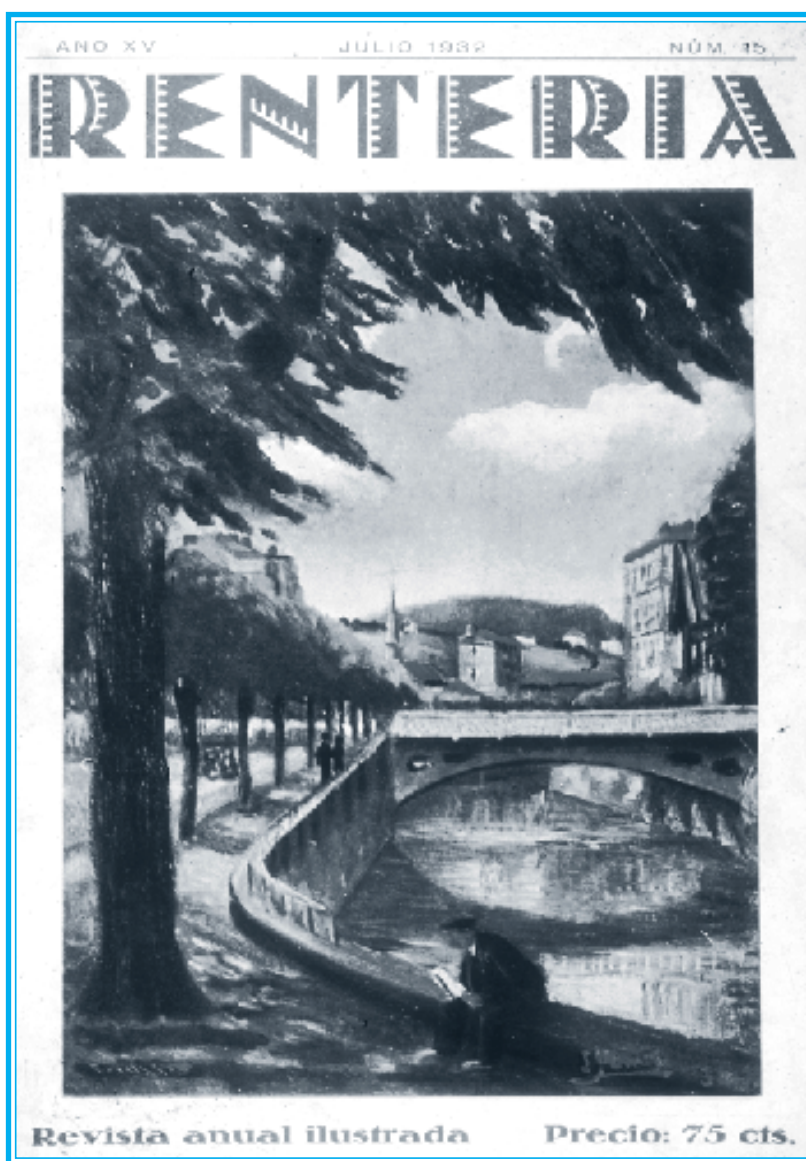
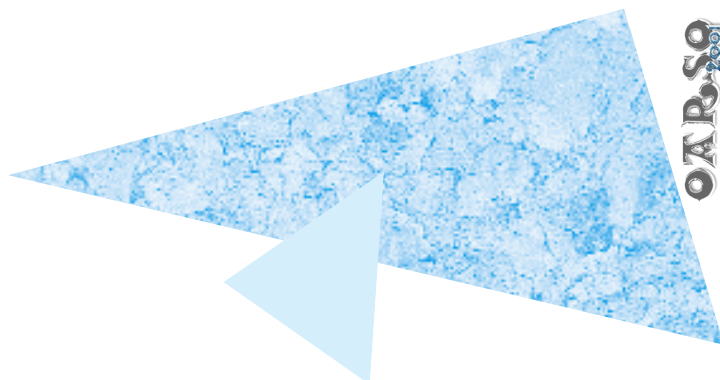
desempeña cualquier oficio por humilde que sea. No importa con tal que sirva para no dejar de pintar.

En 1944 ganó por oposición la plaza de restaurador del Museo del Prado. Y ésta sí que fue la primera gran victoria de este guipuzcoano en Madrid. Poco después, Jesús Martín Benito haría que se ocuparan de él los periódicos más importantes del mundo. Fue así.

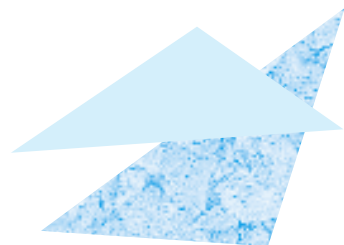
En el otoño de 1947 pasaron unas semanas en Madrid doña Juana Eguren, propietaria de los hoteles Biarritz y Niza de San Sebastián, y su hija doña Carmen de Chillida. Como tenían una vieja amistad con Martín Benito le invitaron un día para que las acompañara a Toledo. Recorrieron algunos anticuarios —es bien conocida la afición de doña Juana Eguren por las medallas, los relojes, las figuras de marfil, etc.— y, mientras ella buscaba con buen tino los objetos preferidos en determinada tienda, Martín Benito comenzó a hojear una carpeta que contenía dibujos y grabados antiguos de escaso interés. De pronto, llamó su atención un trozo de lienzo deteriorado, sucio, de dudosa paternidad, pero al parecer pintado en el siglo XVII. Y adquirió el cuadrito, algo mayor que una cuartilla normal, en las quince pesetas que la valoró el camarilero y que, por cierto, pagó con otras cosas doña Juana Eguren.

Ya en Madrid, Martín Benito restauró la obra, pegó el lienzo en una tabla. Pasó el tiempo, y, en diciembre de 1949, procedentes del Museo del Greco de Toledo llegaron dos pequeños cuadros a la pinacoteca madrileña, que aparentemente no tenían relación entre sí. Sin embargo, el trozo de tela que Martín Benito había adquirido hacía unos años, sorprendido por su magnífica factura, dio motivo a la identificación de los tres cuadros como fragmentos de un cuadro de Velázquez.

Comprobado sin lugar a dudas la autenticidad de la obra descubierta por Martín Benito, éste hizo donación generosa de ella al Museo del Prado. Posteriormente, y por lo publicidad que el suceso tuvo, se ha descubierto otro cuarto fragmento del que es propietario el marqués de Casa Torres. El cuadro completo y entero, tal y como salió de la mano de Velázquez aún continúa a falta de fragmentos en los que fue dividido, recortado y, probablemente, vendido a distintos compradores, no se sabe cuándo ni por quién.

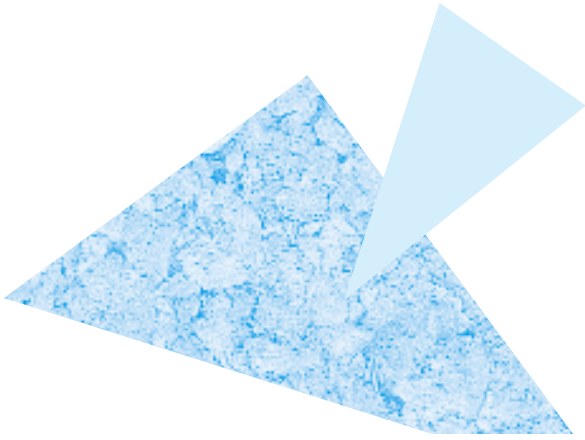


Paisaje de Rentería pintado por Jesús Martín para la revista "Rentería" del año 1932



*Y Martín Benito, además de recibir la condecoración de su ingreso en la Orden de Alfonso X el Sabio, ha sido gratificado por su celo, su acierto y su generosidad, con veinte mil pesetas por el Ministerio de Educación Nacional.*

Así terminaba la crónica en la que se reseñaba el descubrimiento de Jesús Martín que continuaría su trabajo de pintor-restaurador en el Museo del Prado, llegando también a realizar una extensa obra pictórica en la que destacaron, sobre todo, los paisajes entre los que dejó recuerdo de su pueblo, Rentería.



“Rincón de Rentería”. Otra obra de Jesús Martín.